

B

GENEROSIDAD

UNA GUÍA PARA LOS SEGUIDORES DE CRISTO

INTRODUCCIÓN

Con mi ejemplo les he mostrado que es preciso trabajar duro para ayudar a los necesitados, recordando las palabras del Señor Jesús: "Hay más dicha en dar que en recibir". Hechos 20:35 (NVI)

La mayoría de nosotros en la Iglesia Blackhawk ha escuchado estas palabras antes. No son nuevas para nosotros. La mayoría de nosotros las cree, pero a un nivel más profundo, se nos hace difícil ponerlas en práctica. En este pasaje, Jesús les recuerda a sus seguidores que deben ser personas generosas.

La generosidad se considera la virtud de dar cosas buenas a los demás libre y abundantemente. Ser generoso significa que uno es liberal con sus cosas (tiempo, talento y tesoros) y las ofrece libremente a los demás. Las personas generosas no mantienen un listado de las cosas; dan libre y abundantemente. Cuando dan, les emociona hacerlo. Están llenas de un sentimiento de alegría y agradecimiento porque han aprendido lo que Jesús enseñó.

En el mundo actual, la generosidad es a menudo malinterpretada y malentendida. Sin embargo, en Blackhawk, sostenemos ciertas verdades bíblicas sobre la generosidad que exploraremos. Esperamos que encuentres que la generosidad es más una cuestión del corazón y una forma de vida arraigada en la generosidad extravagante de Dios hacia nosotros. Oramos como iglesia para que todos vivamos la verdad de estas palabras del texto bíblico de Hechos: "Más bienaventurado es dar que recibir".

LA GENEROSIDAD TIENE QUE VER CON NUESTROS CORAZONES

La generosidad se asocia a menudo con el dinero, pero no se trata principalmente de eso. La generosidad tiene que ver en gran medida con nuestros corazones. Por eso la gente sin dinero puede ser generosa, y la gente rica puede ser la menos generosa. Un estudio tras otro demuestra que, a medida que aumenta el nivel de ingresos, disminuye el nivel de generosidad.

Esos estudios no sorprenderían a Jesús. Él dijo: "Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón" (Mateo 6:21). Nosotros tendemos a ponerlo al revés. Tendemos a decir: "Donde esté mi corazón, allí pondré mi tesoro". Pero Jesús no dijo eso. Dijo lo contrario. Esencialmente, Él estaba diciendo que nuestros corazones seguirán a nuestro tesoro.

Este concepto es fácil de ilustrar. Imagina que donas dinero a un colegio al que asiste tu hijo o nieto, contribuyes al viaje misionero de un amigo o inviertes en acciones de una empresa. De repente, empiezas a interesarte más. Empiezas a seguir los enfoques educativos y los equipos deportivos del colegio, la ubicación del viaje misionero o la estrategia ministerial, o las decisiones que toma la empresa para el futuro. Puede que antes no le prestaras mucha atención. Pero ahora te importa, ¡y quizás mucho! Tu corazón acaba de seguir a tu tesoro.

LA GENEROSIDAD ES PARADÓJICA

Los que dan reciben a su vez. "Más bienaventurado es dar que recibir". Al dar cosas, somos bendecidos. Al gastarnos en el bienestar de los demás, mejoramos nuestra posición. Al darnos a nosotros mismos, avanzamos hacia el florecimiento. Es una paradoja. La paradoja de la generosidad también puede plantearse de forma negativa. Aferrándonos a lo que tenemos, perdemos una bendición que podríamos haber ganado. Al protegernos siempre contra incertidumbres y desgracias futuras, nos vemos afectados de tal manera que nos sentimos más ansiosos por las incertidumbres y las desgracias. No es coincidencia que la palabra "miser" (en inglés; "avaro" en español) esté incrustada y relacionada con la palabra "miserable".

Nos cuesta creer que algunas de las personas más miserables del mundo son los superricos. Muchos hemos oído la expresión: "Más dinero, más problemas". A pesar de que los que no son ricos no crean en eso, los estudios nos dicen que esta frase es cierta. En varios estudios realizados a lo largo de los años, los investigadores han pedido a los más ricos que hablen con franqueza sobre sus vidas. El resultado: una sorprendente letanía de angustias, como la sensación de aislamiento, la preocupación por el trabajo y el amor y, sobre todo, el temor por sus hijos. Y, como la mayoría de la gente, un poco más de dinero les ayudaría a sentirse económicamente seguros.

Pablo advirtió a su amigo Timoteo, pastor en Efeso: "Los que quieren enriquecerse caen en la tentación y se vuelven esclavos de sus muchos deseos. Esos afanes insensatos y dañinos hunden a la gente en la ruina y en la destrucción. Porque el amor al dinero es la raíz de toda clase de males. Por codiciarlo, algunos se han desviado de la fe y se han causado muchísimos sinsabores" (1 Timoteo 6:9-10).

LA GENEROSIDAD ES UN ESTILO DE VIDA

Pablo dijo a Timoteo: "A los ricos de este mundo, mándales que no sean arrogantes ni pongan su esperanza en las riquezas, que son tan inseguras, sino en Dios. Él nos provee de todo en abundancia para que lo disfrutemos. Mándales que hagan el bien, que sean ricos en buenas obras, generosos y dispuestos a compartir lo que tienen" (1 Timoteo 6:17-18).

La generosidad no es una ofrenda única o un gran regalo que se hace a las personas en situación de pobreza. La generosidad es una forma de vivir. Se trata de poner nuestra esperanza en Dios y ser "ricos en buenas obras" y "generosos y dispuestos a compartir" todo el tiempo.

En resumen, la generosidad debe estar entrelazada en el tejido de nuestras vidas. Los actos aleatorios de dar, como donar sangre, contribuir a una campaña de recaudación de fondos colectivos o dar para recaudar fondos para la escuela, no están asociados con una mayor felicidad o un sentido de propósito. Estos actos "puntuales" pueden ser buenos y beneficiosos para todos los implicados. Sin embargo, para transformar verdaderamente nuestros corazones, deben formar parte de nuestras vidas. La generosidad cambia a las personas a través de acciones constantes, no de comportamientos aislados.

LA GENEROSIDAD ES UN EFECTO DEL EVANGELIO

Cuando Pablo quiso animar a los corintios a dar una ofrenda generosa a los pobres de Jerusalén, no les presionó ni afirmó su autoridad sobre ellos. No los culpabilizó. No les contó historias sobre cómo sufría toda la gente de Jerusalén. No les recordó a los ricos cuánto mejor les iba a ellos que a los que sufrían en Jerusalén.

Por el contrario, les recordó el Evangelio. Escribió: "Ya conocen la gracia de nuestro Señor Jesucristo, quien era rico y por causa de ustedes se hizo pobre, para que mediante su pobreza ustedes llegaran a ser ricos". (2 Corintios 8:9).

Esencialmente, Pablo les dijo que pensarán en Su costosa gracia hasta que permitieran que el Evangelio los convirtiera en personas generosas. Pablo les estaba diciendo -y a nosotros también- que necesitamos que el Evangelio nos transforme. Desafortunadamente, esto no es sencillo. La mayoría de nosotros no estamos motivados por el Evangelio para dar. La mayoría de nosotros estamos más motivados por apelaciones que nos hacen sentir bien con nosotros mismos. Podríamos llamarlas apelaciones moralistas. Un ejemplo de una apelación moralista es el siguiente: hay muchas personas que sufren en el mundo; tú tienes recursos, y deberías dar esos recursos para ayudar a satisfacer las necesidades de la gente.

Las personas a las que se les enseña a actuar moralmente para sentirse mejor consigo mismas se están poniendo sutilmente por encima de Dios. No están amando a Dios y poniéndolo a Él en primer lugar; se están poniendo a sí mismos en primer lugar. En esos casos, dar está motivado y reforzado por cómo se sentirán las personas consigo mismas. La gente está haciendo el bien, no por el bien de Dios, sino por su propio bien. El poder de su propio interés está cambiando su comportamiento. La clave para convertirse en una persona generosa no es simplemente pensar más en la pobreza que nos rodea, sino pensar profundamente en la increíble generosidad de Dios hacia nosotros a través de Cristo. Cuando hacemos eso, nos convertimos en personas más generosas.

LA GENEROSIDAD ES UNA PRÁCTICA

Los seguidores de Cristo que son generosos han reordenado sus vidas porque entienden que la generosidad es una práctica. Es una disciplina espiritual. Han pasado por un proceso de pensar de forma diferente sobre sus cosas. Esto no sucedió de la noche a la mañana, y no sucedió sin una seria oración y reflexión y quizás algunas conversaciones intencionales con sus seres queridos.

Se diga lo que se diga de los seguidores generosos de Cristo, hay que admitir que no piensan como el resto del mundo. Son diferentes. ¿Cómo han llegado a serlo? Por el poder del Espíritu Santo, han puesto en práctica algunos principios básicos que suenan extraños para el resto del mundo.

1. Las personas generosas creen que todo le pertenece realmente a Dios.

“Del Señor es la tierra y todo cuanto hay en ella, el mundo y cuantos lo habitan” (Salmo 24:1).

Es fácil pensar que todas nuestras cosas son realmente nuestras. Así piensa el mundo. El pueblo de Israel cometía este mismo error cuando llevaba sus ofrendas y sacrificios a Dios. Creían que estaban siendo generosos, pero el Señor se opuso a sus ideas equivocadas cuando les dijo: “No necesito novillos de tu establo ni machos cabríos de tus rediles, pues míos son todos los animales del bosque, y mío también el ganado de miles de colinas. Conozco a todas las aves de las alturas; también son míos los animales de campo. Si yo tuviera hambre, no te lo diría, pues mío es el mundo y todo lo que en él hay” (Salmo 50:9-12).

Pensaban que ayudaban a Dios dándole algo de lo suyo. Aún hoy, así es como piensa el mundo.

Las personas verdaderamente generosas se ven a sí mismas como cuidadores o administradores de las cosas de Dios. Las personas generosas también saben que la acumulación de riqueza a menudo puede engañarnos haciéndonos creer que es el resultado de nuestro trabajo duro, brillantez, o lo que sea, y por lo tanto, que todo nos pertenece. La Biblia, por supuesto, nos dice lo contrario.

2. Las personas generosas se contentan con las provisiones actuales de Dios

El contentamiento y la generosidad son dos caras de la misma moneda. Las personas generosas están contentas con cualquier situación financiera en la que se encuentren. Por lo tanto, dan generosamente ya sea que tengan mucho o muy poco. Dan porque están contentos. Pablo se refiere al contentamiento cuando escribe:

“Es cierto que con la verdadera religión se obtienen grandes ganancias, pero sólo si uno está satisfecho con lo que tiene. Porque nada trajimos a este mundo y nada podemos llevarnos. Así que, si tenemos comida y ropa, contentémonos con eso.” (1 Timoteo 6:6-8)

“Sé lo que es vivir en la pobreza y lo que es vivir en la abundancia. He aprendido a vivir en todas y cada una de las circunstancias, tanto a quedar saciado como a pasar hambre, a tener de sobra como a sufrir escasez. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.” (Filipenses 4:12-13)

Muchos de nosotros apenas vemos o manejamos dinero. El sueldo se deposita, las compras lo reducen, le pagamos lo que le debemos a nuestros amigos... y todo ocurre digitalmente. Cuando las cosas pueden llegar en un par de días, es fácil encontrarnos en un camino de deudas que permanece fuera de nuestra vista y de nuestra mente.

Constantemente nos encontramos con seguidores de Cristo sinceros y devotos que aman a Dios pero gastan más de lo que Dios ha decidido proveer. Terminan "patas arriba" financieramente, y sus vidas se vuelven miserables. Acumulan grandes deudas y viven la vergüenza y la presión que las acompañan.

3. La gente generosa tiene un plan para dar

Cuando los seguidores de Cristo hablan de dar a la iglesia, a menudo hablan de un "diezmo". Esta es una palabra usada en el "mundo de la iglesia". Pero cuando usamos la palabra de esta manera, no la estamos usando de la manera que se usa en la Biblia.

Diezmo significa décimo. Se practicaba antes de que la Ley fuera dada a Israel. Dar una décima parte para el sostenimiento de una deidad era común en el antiguo Cercano Oriente. El diezmo en el Antiguo Testamento se daba para mantener a los sacerdotes y a los levitas y para ayudar a los pobres. En realidad, todos los diferentes requisitos del diezmo habrían representado alrededor del 23% de los ingresos propios. Levítico 27:30-33, Números 18:8-32 y Deuteronomio 14:22-29 contienen la descripción más completa de las leyes del diezmo de Israel.

El apóstol Pablo nunca utilizó la palabra "diezmo" en ninguna de sus cartas. Como rabino judío que era, sabía que el diezmo era una obligación. En el antiguo Israel, - diezmar no era opcional, tal como pagar impuestos hoy . Por eso, cuando animaba a los seguidores de Cristo a ser generosos, utilizó términos diferentes. Les dijo a los corintios:

"En cuanto a la colecta para los creyentes, sigan las instrucciones que di a las iglesias de Galacia. El primer día de la semana, cada uno de ustedes aparte y guarde algún dinero conforme a sus ingresos, para que no se tengan que hacer colectas cuando yo vaya" (1 Corintios 16:1-2).

"Cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón, no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al que da con alegría" (2 Corintios 9:7).

Pablo dijo a los corintios que pensarán en la proporción de sus ingresos que estaban dando ("algún dinero a conforme a sus ingresos") y en un patrón regular para dar ("el primer día de cada semana"). Los estudios -y el sentido común- revelan que las personas que planifican su forma de dar a la iglesia y lo hacen cada mes o a otros intervalos regulares son mucho más generosas que aquellas que sólo dan cuando están en la iglesia o dan de forma periódica o impulsiva.

Al igual que Pablo, creemos firmemente que un corazón centrado en el Evangelio y un estilo de vida construido en torno a un patrón de generosidad son los verdaderos motores de la transformación de nuestras vidas. Te sugerimos que te sientes y elabores un plan. En primer lugar, ora. Pregúntale a Dios cuál es la suma apropiada de "algún dinero conforme a sus ingresos"(1 Corintios 16:1-2). Después, crea un hábito de

darlo. Por último, entrégalo libremente y con gozo ("Dios ama al que da con alegría", 2 Corintios 9:7).

A veces, las personas se preguntan si deberían empezar un plan de donaciones si están agobiadas por las deudas. Cada situación es única, pero hay temporadas en nuestra vida económica. Hay responsabilidades financieras con nuestros familiares, amigos, y a veces acreedores. Una buena planificación es necesaria en cualquier etapa de la vida para aumentar nuestras donaciones extraordinarias sin descuidar nuestras obligaciones financieras legales y personales. El objetivo es invertir la espiral descendente hacia el endeudamiento y establecer un plan que nos saque de la esclavitud y nos lleve a la libertad. Establecer un plan de donaciones puede formar parte de tu plan general, independientemente de lo endeudado que estés.

4. La gente generosa planifica el futuro

¡Anda, perezoso, fíjate en la hormiga! ¡Fíjate en lo que hace y adquiere sabiduría! No tiene quien la mande ni quien la vigile ni gobierne; con todo, en el verano almacena provisiones y durante la cosecha recoge alimentos. (Proverbios 6:6-8)

Para ser generosos, debemos planificar el futuro. Lo hacemos en la Iglesia Blackhawk a través de nuestro presupuesto anual, porque somos responsables de administrar adecuadamente la generosidad que Dios proporciona a través de nuestro cuerpo de la iglesia. Y lo mismo ocurre con nuestros hogares y nuestros propios presupuestos.

Todos podemos ser más generosos si adoptamos la sabiduría de la hormiga y apartamos el dinero de cada sueldo. Elige un porcentaje que creas que cubrirá adecuadamente tus necesidades "imprevistas" - ya sea para emergencias o para una oportunidad de dar desconocida hasta ahora - y ponlo en una cuenta de ahorros. De este modo, no importa qué facturas inesperadas u oportunidades de donar se te presenten, estarás preparado.

Como idea, la adopción de un sencillo principio 10-10-80 puede preparar a la mayoría de las personas para cualquier reto que pueda surgir. Reserva el primer 10% de tus ingresos para las iniciativas del Reino de Dios, ahorra el siguiente 10% para emergencias y para el futuro, y vive con el 80% restante.

Hacer de la generosidad una práctica en nuestras vidas significa ser intencionales con nuestros recursos. Así que aquí hay algunos pasos prácticos dondequiera que nos encontremos en el camino hacia ser más generosos:

EMPEZAR: Si no estás dando, empieza a dar. Dar libremente algunos de los recursos con los que Dios te ha bendecido es una de las formas más importantes de romper el poder que el dinero tiene en tu vida. Haz donaciones a tu iglesia local o a causas dignas que creas que están haciendo un buen trabajo en nuestra comunidad. Crecer en generosidad significa comenzar de alguna forma.

PLANEAR: Si estás dando, pero es esporádico en este momento, planea dar regularmente, consistentemente, e intencionalmente. Mira tus finanzas y decide la cantidad o porcentaje que creas que puedes dar de manera constante. La planificación es una forma que puedes elegir para dar alegremente

- no por compulsión - a la obra que Dios está haciendo.

CRECE: Si estás dando regularmente, considera crecer en esta área de generosidad, contemplando establecer una meta intencional. Para algunos, podría ser alcanzando un porcentaje de sus ingresos. Para otros, puede que te sientas desafiado a dar de una manera que suponga un gran esfuerzo para ti. Sea lo que sea, fija una cantidad o un porcentaje como objetivo y aumenta tus donaciones gradualmente hasta alcanzarlo.

Sea cual sea el paso adecuado para ti, elegir ser generoso no es algo que ocurre por casualidad. Necesitas tener un plan.

GENEROSIDAD HACIA LA IGLESIA DE BLACKHAWK

Hablamos mucho de generosidad porque, claro, Jesús también lo hizo

Los pastores que siguen a Cristo abordan el tema de la generosidad porque no pueden ignorar los innumerables pasajes sobre el dinero en la Biblia. A juzgar por el gran número de versículos de la Biblia sobre el dinero, es evidente que la actitud correcta respecto a nuestras finanzas es de gran importancia para Dios. Directa o indirectamente, Jesús habló mucho sobre el dinero y la riqueza. En Blackhawk, nos tomamos muy en serio la responsabilidad de ayudar a otros seguidores de Cristo a entender lo que la Biblia enseña sobre el dinero y la riqueza.

Hoy en día, nuestros pastores y otros no se disculpan cuando hablan de dar dinero a la iglesia de Blackhawk. Sabemos que las contribuciones de parte del cuerpo de la iglesia alimentan nuestra misión de construir una comunidad para alcanzar una comunidad. Sabemos que la gente puede ser escéptica de las iglesias y de cómo se maneja y se administra el dinero. Hacemos todo lo posible por ser irreprochables y mantener la confianza de los demás. Pensamos en que cada donación recibida como algo que ha sido dado a través de Blackhawk y no a Blackhawk. Por lo tanto, somos una extensión del dador como administrador de la generosidad de Dios.

Todas las personas que asisten regularmente deben dar significativamente a Blackhawk.

En congregaciones pequeñas, casi todos los asistentes regulares dan dinero para apoyar a su iglesia. Sin embargo, cuanto más grande es la iglesia, menor es ese porcentaje. Las razones son comprensibles. Una iglesia grande parece bien amueblada, y es tentador pensar: "No necesitan mi donación; daré a estas otras causas con las que estoy comprometido". Sin embargo, el desafío es que las iglesias más grandes tienen costos más altos y necesitan que todos den de la misma manera que las congregaciones más pequeñas.

Si todos los que consideran a Blackhawk su iglesia apoyaran financieramente a Blackhawk, la diferencia que haría a nuestra misión sería dramática, tal vez incluso masiva.

La iglesia local es el plan primario de Dios para alcanzar el mundo

Algunas personas alimentadas espiritualmente en Blackhawk no dan a Blackhawk porque dan a otras organizaciones cristianas. Por supuesto, los seguidores de Cristo tienen muchas oportunidades de apoyar grandes causas. En realidad, pagamos por todo tipo de cosas que nos aportan valor, como membresías de gimnasios, boletos de temporada, suscripciones y más.

Igualmente, también te beneficias de la iglesia cuando te alimentas espiritualmente el domingo a través de la enseñanza, cuando un pastor te ayuda a superar una crisis familiar o cuando asistes a un grupo comunitario. Y eso es bueno. Te deberías beneficiar de la iglesia.

Pero esas cosas no suceden sin costos financieros asociados. Hay que comprar y mantener el edificio y el terreno. La calefacción, el aire acondicionado y otros suministros no son gratuitos. A los pastores y los empleados se les paga. Si eres voluntario en la iglesia, eso es maravilloso. Los voluntarios realmente hacen que la iglesia funcione, pero es el compartir de nuestras finanzas lo que paga las facturas. Si eres parte de la familia, debes hacer tu parte para apoyar a la familia.

Por favor, dé a otros ministerios cristianos dignos y también a causas nobles. En Blackhawk, no lo vemos como una proposición de "o lo uno o lo otro" sino como un "ambos/y". Pero la prioridad en nuestro dar debe ser a la iglesia local. Creemos que es ahí donde la Biblia pone el énfasis.

CONCLUSIÓN

Blackhawk Church existe porque la gente ha descubierto la alegría de dar. Han aprendido la verdad de lo que Jesús enseñó y, como resultado, han encontrado la libertad de la tiranía de las finanzas. Han establecido un estilo de vida generoso y han liberado sus recursos para permitir que su corazón les siga. Nuestra oración es que cada uno de nosotros llegue a vivir esta verdad profunda y universal y la aplique a su vida.

*"Es Más bienaventurado dar que recibir."
Hechos 20:35 NVI*

NOTAS

Le damos las gracias a Chris Dolson, Pastor Emérito, por la versión original de este artículo sobre la Generosidad en el 2015.

Gracias también a los muchos autores, investigadores, y académicos que han dedicado tiempo a explorar este tema. En este documento, nos beneficiamos de pensamientos e ideas de, entre otros:

The Paradox of Generosity | Christian Smith and Hilary Davidson

Center Church | Timothy Keller

Why Give to the Local Church? | Amie Streater

Para más información sobre cómo dar a la Iglesia Blackhawk, visita blackhawk.church/give.

Recursos adicionales:

God and Money | John Cortines and Gregory Baumer

Esta mentira puede impedirte vivir generosamente | BibleProject Podcast, BibleProject

Our Hearts and Our Treasures | *Becoming: The Sermon on the Mount* teaching series, Ben Knox, 2022

God or Money | *The Generous Life* teaching series, Chris Dolson, 2019

Reluctant or Cheerful | *The Generous Life* teaching series, Chris Dolson, 2019